

EL “PROYECTO PARA SORPRENDER A GIBRALTAR” DE FRANCISCO DEL POZO ALDANA

Ángel J. Sáez Rodríguez / Instituto de Estudios Campogibraltares

1. INTRODUCCIÓN

Corría el año de Nuestro Señor de 1748 y finalizaba en Europa la Guerra de Sucesión Austríaca. A la caída de la tarde, un ágil mercante de bandera portuguesa surcaba a todo trapo la bahía de Algeciras en dirección a Gibraltar. Había aprovechado que el jabeque español, encargado de vigilar que no se introdujesen mercaderías españolas de manera fraudulenta en el Peñón, había quedado sotaventado en Ceuta, para ganarle la partida en la siempre arriesgada apuesta de llevar provisiones a la eternamente bloqueada plaza inglesa.

Cargaba doscientos carneros, que habían de ser bien recibidos en Gibraltar, aunque esta ciudad apenas si padecía problemas de avituallamiento por el bloqueo español que secundaba los acuerdos de Utrecht, dada su escasa eficacia y el poderío que podía demostrar la armada británica cuando le hacía falta.

Tras fondear en el Muelle Nuevo, los “metedores”, término con el que se designaba a quienes se dedicaban a “meter” mercancías de contrabando en Gibraltar o en España, trataron de vender sus carneros, aunque sólo obtuvieron una oferta de siete pesos y dos reales por cabeza, insuficiente para rentabilizar su inversión, el flete de la embarcación y el riesgo asumido. Por tanto, pidieron audiencia al gobernador inglés de la plaza, por entonces el mayor general William Hargreaves.¹ Era uno de los gobernadores corruptos y especuladores, en palabras de George Hills, que habían mandado en la plaza desde su conquista a principios de siglo.² De Hargreaves obtuvieron permiso para dejar pastando los animales en el monte durante unos días, hasta que subiera su precio y pudieran venderlos. En agradecimiento o pago por su autorización, le regalaron cuatro de los carneros.

¹ W. G. F. Jackson, *The Rock of the Gibraltarians. A History of Gibraltar*, Gibraltar Books Ltd., Grendon Northants, 1990, pág. 133.

² George Hills, *El peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Editorial San Martín, Madrid, 1974, pág. 345.

Los dos comerciantes subieron el ganado al monte y lo pastorearon durante cuatro días, hasta llevarlos al mercado, venderlos, emplear los beneficios en indianas y otros géneros y partir rumbo a la costa andaluza en el mismo mercante portugués. Nadie había descubierto que aquellos dos metedores españoles no eran gente común. Ni que habían prestado sospechosa atención a las murallas y los baluartes de la plaza, a los caminos que comunicaban la ciudad con el viso de la montaña, al interior de las cuevas.³ Nadie se había percatado de que, bajo el ropaje de vulgares contrabandistas, se escondían el ingeniero comandante de Ceuta, D. Lorenzo de Solís,⁴ y el enviado del ministro de Estado, D. Francisco del Pozo, en plena misión de espionaje. A partir de sus observaciones, trazaron los bocetos del Peñón que servirían de base para el plano que habría de ilustrar El "Proyecto para sorprender a Gibraltar" de Francisco del Pozo Aldana.

Tan ilustres personajes desembarcaron en Cala Secreta, donde les esperaba el transporte que había de conducirlos a Sevilla, a presencia del marqués de Pozoblanco, a quien presentaron el resultado de sus indagaciones. Ratificados en el encargo recibido por las más altas instancias de la Corte, Solís y del Pozo siguieron con su trabajo. Echaron entonces a faltar el dato de la altura del tajo norte del Peñón, necesario para continuar con el proyecto que estaban pergeñando. Entonces, sin reparar en el peligro que podía suponer su acción, volvieron a Gibraltar. Se embarcaron en la boca del Guadiaro en una lancha que los condujo a la cala de la Almadrabilla, actual Catalan Bay.⁵ Allí se mantuvieron todo un día, ocultos por la oquedad que forma la base de la montaña, y regresaron a España con la información requerida.

Enseguida quisieron comprobar la posibilidad de realizar un desembarco en la cara nordeste del Peñón sin ser vistos por los guardias de la plaza. De nuevo se embarcaron, esta vez en punta Chullera, para tomar tierra en las inmediaciones de la Torre del Diablo, en el istmo al norte de Gibraltar. Allí comprobaron que no habían sido divisados por los centinelas y que podían ocultar sus lanchas al pie del monte, fuera también de su campo visual. Todos estos datos fueron presentados de inmediato en Sevilla al de Pozoblanco, que los recibió interesado, pero con tal mala fortuna que el marqués murió de repente a los tres días, aunque había dado ya instrucciones de que fuesen enviados a Madrid. Allí adoptó su patrocinio el ministro de Estado, José de Carvajal y Lancaster.⁶

2. GIBRALTAR, UNA CUESTIÓN PENDIENTE

A mediados del siglo XVIII, la recuperación por España del peñón de Gibraltar constituía una de las cuestiones nacionales pendientes desde principios de la centuria. La confrontación Madrid-Londres estaba continuamente alimentada por la injerencia inglesa en el monopolio comercial que España mantenía en su imperio americano, lo que dio lugar a la guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1741), continuada en el conflicto general europeo denominado guerra de Sucesión de Austria. Otra de esas cuestiones pendientes se repetía en Menorca, aunque su conquista por Francia en 1756, en los primeros compases de la guerra de los Siete Años (1756-1763), hizo albergar vanas esperanzas sobre su restitución. Pero la derrota francesa evitó su retrocesión, volviendo a manos británicas, agravándose las tensiones anglo-hispanas por la pérdida española, conforme a lo previsto en el Tratado de París que ponía fin a ese conflicto, de sus posesiones de Florida, San Agustín y la

3 "[...] Me apliqué a observar las entradas y salidas de su monte, fortificación, fuerzas, armamentos y parajes por donde pudiera ser atacada o sorprendida", señala Francisco del Pozo en AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo a Sebastián de Eslava, Cádiz, 21 de mayo de 1758, fols. s/n.

4 Solís trabajaba en esta fecha en un proyecto de fortificación de la villa sur algecireña. A.G.S., MPyD-XXXIX-79, G. M., leg. 3.618, Lorenzo de Solís, Proyecto cerrar la villa vieja y Cuarteles, Algeciras, 17 de diciembre de 1745.

5 A. Hernández del Portillo, *Historia de Gibraltar*, A. Torremocha Silva (introducción y notas), UNED, Algeciras, 1994, pág. 119. Es la caleta de los Catalanes y hoy es conocida como Catalan Bay. Poco más al norte, al pie del tajo, se levantaba la Torre del Diablo, guardia avanzada de las fortificaciones de la ciudad. A. J. Sáez Rodríguez, "El Diablo y los molinos, torres de vigía del istmo de Gibraltar", Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Algeciras-1998), *Almoraima*, vol. 21, Algeciras, 1999, págs. 215-236.

6 AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo a Sebastián de Eslava, Cádiz, 21 de mayo de 1758, fols. s/n.

bahía de Pensacola. España logró la recuperación de La Habana y Manila, tomadas por el enemigo durante el conflicto. También obtuvo como compensación la Louisiana francesa, punto de partida, en la época de la guerra de independencia de los Estados Unidos, para la exitosa operación del malagueño Bernardo de Gálvez contra la Florida Oriental. Mientras españoles, franceses y británicos se mataban mutuamente en Menorca y Gibraltar, el mariscal de campo Gálvez ocupaba Mobila (1780) y Pensacola (1781), tomando como prisionero al general británico Campbell, en una campaña tan exitosa como escasamente divulgada entre el gran público.

Desde Francia se contemplaba el litigio permanente entre Londres y Madrid por Gibraltar como un factor siempre favorable para sus intereses. Era una garantía para encontrar en España una aliada dispuesta a embarcarse en nuevas aventuras contra el inglés, tal y como ocurrió al comenzar la década de 1760. En aquella ocasión Carlos III se vio arrastrado por su primo, Luis XV de Francia, a la Guerra de los Siete Años. Se luchaba en medio mundo, pero las fuerzas británicas batían ya a las francesas en distintos frentes y la entrada de España en el conflicto parecía poco afortunada. El país había disfrutado de un breve paréntesis de paz y reformas durante el reinado de Fernando VI. Aunque la flota de guerra española se había beneficiado de la política pacifista y reformista que imperó durante su reinado, principalmente de la mano del polifacético marqués de la Ensenada, que ostentó diversas secretarías, de José de Carvajal, secretario de Estado, o del jesuita Francisco Rávago, hombre influyente desde su cargo de confesor real. El de la Ensenada, don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, había propiciado un decidido impulso a la construcción naval del país, recuperando un pasado esplendor que, no obstante, aún resultaba insuficiente para hacer frente a la poderosa inglesa.

Esta Guerra de los Siete Años agrupa una serie de confrontaciones en Europa, Norteamérica y la India, producidas entre 1756 y 1763, con la participación de Prusia, Gran Bretaña y Hannover, por un lado, y Austria, Sajonia, Francia, Rusia, Suecia y España, por otro. Con ella se pretendió alcanzar el control sobre Silesia y la hegemonía colonial en América del Norte y en la India, pero, en su conjunto, se disputaba la supremacía mundial, logrado en buena medida por Versalles en la centuria anterior. En territorio americano fue conocida como Guerra Francesa e India, ya que las fuerzas galas contaron con la inestimable colaboración de las tribus algonquinas en su lucha contra británicos y sus colonos americanos en los territorios situados al sur de la bahía de Hudson. Tras la exitosa iniciativa francesa, las fuerzas del general británico James Wolfe alcanzaron el control de todo ese territorio y del Canadá francés.

España vio una interesante ocasión de atacar Gibraltar, dado que los británicos estaban empeñados en diversos y lejanos frentes. Además, sus aliados prusianos estaban sufriendo serios reveses ante los rusos de la emperatriz Isabel Petrovna, que habían ocupado Berlín y parecían imparables junto a austríacos y suecos. Las fortificaciones de la plaza habían quedado algo descuidadas entre el último intento de 1727 y mediados de siglo, a causa de la detestable administración de diversos gobernadores,⁷ pero ya se encontraban debidamente actualizadas desde que, hacia 1750, sir Humphrey Bland inició una época de adecuada administración. En 1761, en pleno conflicto, había sido destinado como ingeniero William Green. Este escocés, nacido en 1725, había adquirido experiencia de combate durante la década de 1750 en Canadá, contra los franceses. Curiosamente, había cursado estudios militares en la Academia Woolwich Warren junto a George Eliott, con quien habría de colaborar, codo con codo, en la defensa del Peñón ante los ataques hispanogalos del Gran Asedio (1779-1782). En Gibraltar habría de alcanzar el empleo de ingeniero jefe de la plaza, poniendo en marcha un vasto programa de refuerzo de sus defensas, culminadas con el King's Bastion en su frente occidental justo a tiempo para este último ataque borbónico. Por tanto, las ideas que según veremos se plantearon para atacar la plaza, habrían de encontrar enfrente al más importante de los ingenieros militares británicos que pudieran figurar en la nómina de sus defensores.

⁷ W. G. F. Jackson, op. cit., pág. 142.

3. LOS PROYECTOS PARA CONQUISTAR GIBRALTAR

En este contexto llegaron a la corte de Madrid innumerables proyectos para tomar Gibraltar, cuando en 1762 se produjo la declaración de guerra española a Gran Bretaña como consecuencia del Tercer Pacto de Familia, firmado el año anterior, reedición de los concertados en 1734 y 1743.

El conocido Felipe Crame⁸ presentó, en marzo de 1762, su Plano de la plaza de Gibraltar y de sus contornos, de título mucho más largo y con un proyecto para atacar la plaza por tierra y por mar.⁹ Fue uno de los últimos trabajos del veterano ingeniero, en activo desde al menos 1729, que formaba parte de una conocida estirpe de ingenieros militares al servicio del Rey durante el siglo XVIII. Crame propuso un ataque mediante la apertura de trincheras y paralelas al estilo tradicional que permitiesen el ataque por el frente norte, apoyado en plataformas flotantes con parapetos de corcho y lana en los costados y dotadas de cañones. Al ser emplazadas como avanzadas del flanco derecho español, habrían de actuar como baterías de brecha con las que derribar todas las murallas situadas entre el Baluarte de San Pablo y el Muelle Viejo y franquear el camino a la infantería.

Este proyecto no recibió buena acogida en la Corte y, junto a los de M. Vahlière (1762), Bordie y Montaygué, etc., fueron vueltas a plantear durante el Gran Asedio.¹⁰

Otra idea de la misma fecha que obra en el Archivo de Simancas,¹¹ que proponía bombardear la población y defensas de Gibraltar con morteros desde embarcaciones emplazadas en el frente oriental del Peñón, posiblemente corresponda a veinte años más tarde. La fecha de catalogación del dibujo en el Archivo de Simancas, 1762, resulta discutible. Refleja en el tajo del norte del Peñón una serie de troneras abiertas en la roca, las Ince's Galleries, excavadas según el proyecto del sargento mayor Ince, de los artificieros militares, a partir del 25 de mayo de 1782.¹²

El *Nouveau plan de la ville de Gibraltar, située au Détroit de ce nom*,¹³ es una típica reedición de planos antiguos ante la demanda de éstos que solía acompañar la ruptura de hostilidades en cualquier nuevo escenario. Procede de la serie de grabados comenzada en 1706 por el *Plan de la ville de Gibraltar, située au Détroit de ce nom*, de Nicolás Visscher y continuada en 1727 con un *Nouveau plan de la ville de Gibraltar, située au Détroit de ce nom*, de Nicolás de Fer. La versión de 1762 simplemente copia los anteriores y aplica mínimos retoques a las cartelas y elimina las referencias específicas a las trincheras del asedio de 1727 y a los navíos británicos que entonces intervinieron.

8 H. Capel Sáez, L. García, J. O. Moncada, F. Olive, S. Quesada, A. Rodríguez, J.-E. Sánchez y R. Tello, *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Universidad de Barcelona, 1983, pág. 129.

9 AGS, GM, Legajo 3.730, MPyD IX-19, Felipe Crame, Plano de la plaza de Gibraltar y de sus contornos, comprendidos desde nuestra línea inclusive hasta la punta de Europa, demostrándose en él todas las obras que después de 1727 han aumentado los ingleses para su defensa y en el papel volante se demuestra el plano de la batería y trincheras de mar y tierra con que se propone atacar la plaza y forzarla a rendirse, Madrid, 27 de marzo de 1762.

10 Diario del teniente general don Silvestre Abarca desde la salida de Madrid al Campo de San Roque, 1782, IHYCM, Antigua Biblioteca de Ingenieros, Doc. N1. 3-5-4-1, folios 47 y 48.

11 AGS, GM, Legajo 3.730, MPyD XIII-5, *Vüe de la peninsule de Gibraltar du coté opposé a la baye*, sin firmar, 1762.

12 G. Palao, *Gibraltar: our heritage*, Gibraltar, 1979, págs. 51 y ss. Fco. M. Montero, *Historia de Gibraltar y su Campo*, Cádiz, 1860, pág. 358. Por otra parte, otras fuentes españolas muy precisas no refieren su existencia en el Gran Asedio. Véase RAH, Papeles varios impresos y manuscritos, ref0. 9 / 7934 y Papeles referentes al tercer y cuarto sitio de Gibraltar, 1779-1783, durante la guerra de España contra Inglaterra en tiempo de Carlos III, ref0. 9 / 7904 / 3; también, BL, Gibraltar, Add. 38.605, 38.606, Diario del sitio, 1781-1783; asimismo, AHN, P.8.18, Diario inédito del Gran Asedio de Gibraltar e IHYCM, Antigua Biblioteca de Ingenieros, Doct1. N1. 3-5-4-1, Extracto de algunos diarios de sitio.

13 BNF, DCP GeDD 5215, *Nouveau plan de la ville de Gibraltar, située au Détroit de ce nom. Cette ville a pris son Nom d'une Montagne qui fut ainsi Nommée de Tarik Famaux Capitaine des Maures, qui y posa son premier Camp, c'est pourquoy on l'apella Gibal-Tarik, en Langue Maure, comme qui dirait en Français Montagne de Tarik*. sin firmar, 1762.

M. Vahlière¹⁴ propuso en 1762 el habitual asalto por el frente norte, aunque preveía un bombardeo diversivo de la plaza desde la costa oriental del Peñón con “barcos chatos o prames”.¹⁵

Finalmente, es también de 1762 el “plano geométrico de la ciudad de Gibraltar con las obras nuevas que han construido los ingleses, los ataques que empezó el ejército de España en el mes de febrero de 1727 y la línea que se construyó después de levantado el sitio”. Por don Tomás López, pensionista de S.M. de 1762.¹⁶ Es una magnífica representación del relieve gibraltareño, representado en planta y en sus vistas occidental y oriental. Sirvió de base para otras versiones que, en los años sucesivos, siguieron mejorándose al incorporar nuevos datos. También dispone de una sucinta descripción histórica.

Pero los hechos hicieron realidad la predicción de Montero de que Gibraltar “será de los ingleses mientras Inglaterra sea la primera potencia marítima en el mundo”.¹⁷ Los planes nunca convencieron y sólo se aplicaron tardía y desafortunadamente en el Gran Asedio, en septiembre de 1782, a partir de las ideas de las baterías flotantes de D’Arçon.

4. EL PROYECTO DE FRANCISCO DEL POZO ALDANA

El que ahora nos ocupa forma parte del proyecto de Francisco del Pozo Aldana, que se encuentra en AGS, Guerra Moderna, Legajo 3728, Carpeta Fortificación, Años de 1747 hasta 1763. “Proyecto para sorprender a Gibraltar”. Por Francisco del Pozo Aldana.

Francisco del Pozo Aldana era natural de Málaga, regidor y alguacil mayor de Marbella y vecino de San Roque a mediados del siglo XVIII como magistrado encargado de evitar la introducción fraudulenta de mercancías en Gibraltar.¹⁸ Después, estuvo avecindado en Cádiz al menos entre 1758 y 1762, fecha en que firma su plano y proyecto titulado “Ataque a Gibraltar”. Tras su visita como espía a Gibraltar, procedió al arresto de hasta cuarenta contrabandistas campogibraltareños en el ejercicio de su cargo, cuya existencia constató en aquel viaje.

El plano está trazado de manera ingenua, al mezclar vistas cenitales con alzados, sin dominio de la perspectiva, con una tosca solución de las profundidades, además de recurrir a fórmulas sumamente simples para representar relieves y elementos naturales. Sin embargo, gracias al texto que lo acompaña, es uno de los documentos más ricos del amplio catálogo cartográfico de Gibraltar a mediados del siglo XVIII en cuanto a la precisa información que contiene.

El plan de ataque contaba con la presencia de una quinta columna en el interior de Gibraltar, que mostró reiteradamente su impaciencia ante la dilación que el ataque venía presentando entre mayo de 1758 y agosto de 1763.¹⁹ Era colaborador de Francisco del Pozo y figura esencial en este proyecto el capitán de mar y guerra Pedro Trujillo, autor de la idea que sobre unos “artificios de fuego” se expone más adelante. Del Pozo supo de su encarcelamiento por deudas en Cádiz e intercedió por él ante el nuevo secretario de Estado, Ricardo Wall y Devreux.²⁰

14 *Vue de la Peninsule de Gibraltar da coté opposé a la Baye*, A.G.S., MPyD XIV-5, 1762.

15 Diario del teniente general don Silvestre Abarca..., folios 57 y 58.

16 AGS, GM, Legajo 3.730, MPyD VII-72, “Plano geométrico de la ciudad de Gibraltar con las obras nuevas que han construido los ingleses, los ataques que empezó el ejército de España en el mes de febrero de 1727 y la línea que se construyó después de levantado el sitio”. Por don Tomás López, pensionista de S.M. de 1762, Tomás López, 1762.

17 Fco. María Montero, *Historia de Gibraltar y de su campo*, Imprenta de la Revista Médica, Cádiz, 1860, pág. 375.

18 AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo a Sebastián de Eslava, Cádiz, 9 de octubre de 1761, fols. s/n.

19 AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo a Ricardo Wall, Cádiz, 21 de mayo de 1758. También, AGS, GM, Legajo 3728, “Relación que hacemos los (¿) que nos hallamos en la plaza de Gibraltar, de los un ciento y cincuenta que antecedente se introdujeron a fin de la sorpresa, gente que subsiste esperanzada en la piedad de S.M.”, Gibraltar, 23 de agosto de 1763, fols. s/n.

20 AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo a Ricardo Wall, Cádiz, 21 de mayo de 1758.

La introducción de centenar y medio de hombres en la plaza debía facilitar la entrada de las tropas que de manera sigilosa e imprecisa habían de concentrarse en San Roque y Algeciras, en número de ocho mil quinientos. Del Pozo proponía en 1758 que la reunión de las tropas se disimulase con los habituales relevos de las guarniciones del Campo de Gibraltar o de Ceuta, que necesariamente pasaban por la zona y no habrían de levantar sospechas.²¹ Unos años antes, en 1750, su proyecto inicial contemplaba la concentración en la Almoraima de cuatro regimientos de milicias (entre ellos los de Ronda, Antequera y Córdoba), quienes habrían de reforzar en el ataque a las tropas de guarnición en el Campo.²²

Los detalles del plan fueron variando a lo largo de los varios años de su gestación. Al principio, un centenar de hombres habían de neutralizar a las guardias de los extremos del Peñón, una sobre el tajo para permitir la escalada de tropas y otra en Punta Europa, donde una compañía de escopeteros entretendría a la guarnición;²³ al año siguiente, 620 hombres facilitarían la entrada de las tropas de la Línea;²⁴ en 1750, ocho infiltrados habían de eliminar al destacamento de la cueva de San Miguel, subiendo otros 500 invasores con escalas desde la cara de levante, para ocultarse en la cueva y sostener la posición hasta la llegada, durante la noche, del resto de la fuerza española;²⁵ en 1763, algunos habían de subir por escalas colocadas en el tajo norte con ayuda de gente del interior, posiblemente de la guarnición inglesa, mientras que los restantes, hasta los cuatro o cinco mil hombres, irrumpirían por la Puerta de Tierra una vez tomada desde el interior por otros infiltrados.²⁶ Sólo en la versión del proyecto de 1762 encontramos detalles sobre una acción naval diversiva que contribuyese al éxito del ataque terrestre.²⁷

La amplia bibliografía inglesa sobre Gibraltar no hace mención alguna a la existencia de este plan que tiene de relevancia, según reitera una y otra vez su autor, el haber contado con colaboradores en el interior de la ciudad, dispuestos a facilitar el ataque español. Algunos de los cuales habrían sido descubiertos y ejecutados, como relatan quienes esperan la orden para actuar todavía en 1763: “Que los oficiales que sean encargados en esta sorpresa, hayan de ser sigilosos y cuerdos y no se debe fiar este secreto a todos, pues, siempre que se llegue a entender, seremos ahorcados, como en la antedecente, que fueron ahorcados tres de los nuestros”.²⁸

Sin embargo, la historiografía británica sí recoge cierto movimiento sedicioso en la plaza hacia la misma fecha, en el que se vieron involucrados 730 hombres del ejército británico destinados en el Peñón. En septiembre de 1760 fue descubierto casualmente el plan “para sorprender, expoliar y asesinar a los oficiales y, en resumen, a todos a quienes se considerara contrarios a sus fines. Después de asegurar el dinero destinado al pago de las tropas, trataban de proporcionarse una retirada segura, entregando esta fortaleza tan deseada en manos de España”.²⁹ Un soldado fue ejecutado y otros diez recibieron entre 500 y 1.000 latigazos, equivalentes, por igual, a sentencias capitales.

No tenemos conocimiento de ninguna otra conspiración de estas características en todo el siglo XVIII, única fecha en que Gibraltar constituyó un objetivo militar asequible para España. No hay datos sobre planes de la misma índole en el interior de la plaza, pero tampoco proyectos para tomarla que contasen con esa quinta columna. Sin embargo, coinciden notablemente

21 Ibidem.

22 AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo al rey, San Roque, 26 de febrero de 1750, fols. s/n.

23 AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo al marqués de Pozoblanco, San Roque, 8 de junio de 1747, fols. s/n.

24 AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo al rey, Marbella, 26 de octubre de 1748, fols. s/n.

25 AGS, GM, Legajo 3728, Carta de Francisco del Pozo al rey, San Roque, 26 de febrero de 1750, fols. s/n.

26 AGS, GM, Legajo 3728, Relación que hacemos los (¿) que nos hallamos en la plaza de Gibraltar, de los un ciento y cincuenta que antecedente se introdujeron a fin de la sorpresa, gente que subsiste esperanzada en la piedad de S.M., Gibraltar, 23 de agosto de 1763, fols. s/n.

27 AGS, GM, Legajo 3728, MPyD V-101, Ataque a Gibraltar, Francisco del Pozo, Cádiz, diciembre de 1762.

28 AGS, GM, Legajo 3728, Relación que hacemos los (¿) que nos hallamos en la plaza de Gibraltar, de los un ciento y cincuenta que antecedente se introdujeron a fin de la sorpresa, gente que subsiste esperanzada en la piedad de S.M., Gibraltar, 23 de agosto de 1763, fols. s/n.

29 John Drinkwater, *A History of the late siege of Gibraltar*, 20 edición, Londres, 1786, págs. 23 y 24; G. Hills, op. cit., pág. 348; W. G. F. Jackson, op. cit., pág. 146.



Figura 1. “Proyecto para sorprender a Gibraltar”. Francisco del Pozo Aldana. AGS, Guerra Moderna, Legajo 3728, Carpeta Fortificación, Años de 1747 hasta 1763.

las fechas de los datos que ahora aportamos, tanto para el plan sedicioso de los soldados ingleses como para el propuesto por Del Pozo para tomar la fortaleza. Y en la aparente casualidad abunda el relativo silencio en la documentación manejada acerca de la procedencia y fórmula de infiltración de los numerosos quintacolumnistas españoles en la plaza enemiga. Aunque cabe relacionar a los colaboradores del interior con soldados de su guarnición, ya que en uno de los documentos manejados consta “que luego que nos toque la guardia del monte subir del Cabrero y hallemos la mejor oportunidad con aviso que daremos”.³⁰ El dato parece hacer referencia a un turno de guardia militar desempeñado por soldados ingleses encargados de su defensa.

Sobre la posible relación entre los dos hechos, el movimiento sedicioso interno y el proyecto español, no queda nada demostrado; tan sólo se expone, por el momento, la llamativa coincidencia de ambos.

4.1. Transcripción del texto que acompaña al plano³¹

Gibraltar, llave de España

N1 1 La vigía donde ven los navíos que vienen de Levante y de Poniente para dar parte al Gobernador de la vela que viene.

N1 2 Otra vigía que han hecho nuevamente para registrar las costa del moro por la parte del norte por haber pasado oculta la armada de Francia y no haberla visto venir hasta las 8 de la noche que se iluminó la fragata de guardia por cuyo motivo la hicieron.

N1 3 La Batería del Salto del Lobo con 14 cañones y 4 morteros.

30 AGS, GM, Legajo 3728, Relación que hacemos los (¿) que nos hallamos en la plaza de Gibraltar, de los un ciento y cincuenta que antecedente se introdujeron a fin de la sorpresa, gente que subsiste esperanzada en la piedad de S.M., Gibraltar, 23 de agosto de 1763, fols. s/n.

31 AGS, GM, Legajo 3728, MPyD V-101, Ataque a Gibraltar, Francisco del Pozo, Cádiz, diciembre de 1762.

- N1 4 La casa de guardia que hay en el alto del tajo que mira a Levante para registrar nuestro campo.
- N1 5 La batería nombrada Ulises con 18 cañones.
- N1 6 La batería nombrada la Reina Ana con 24 cañones y 6 morteros.
- N1 7 La Batería el Pastel con 12 cañones.
- N1 8 La batería nombrada el Pastelillo con 24 cañones de todos calibres.
- N1 9 La Batería del Perejil con 18 cañones.
- N1 10 La Batería los Órganos con 16.
- N1 11 El almacén de pólvora que está en el monte para surtir las baterías nombradas.
- N1 12 La fortaleza antigua.
- N1 13 Cuartel de San Juan de Dios para la tropa de descanso.
- N1 14 Almacén de pólvora que está fuera hacia Europa.
- N1 15 Los cuarteles de Europa donde está de descanso la gente que está fuera.
- N1 16 Hospital Real.
- N1 17 Almacén de pólvora para surtir los navíos
- N1 18 El Muelle Nuevo con 36 cañones, con más 200 cañones que guarnecen toda la Punta de Europa y dos baterías de morteros a 12 cada una, que hacen 24.
- N1 19 Puerta Nueva con su foso y Muralla de Carlos V que sube hasta lo alto del monte.
- N1 20 La Batería de los Arenales Colorados, de 36 cañones encubiertos.
- N1 21 El Muelle de la Aguada para hacer agua a los navíos y un fuerte de 10 cañones que miran a Europa.
- N1 22 El Muelle Viejo con 50 (sic) cañones y 2 baterías de morteros de a 6.
- N1 23 La Puerta del Mar con 36 cañones de bronce que tiene su cortina nombrada la Batería Real y su bandera que se afirma todos los días con 3 cañonazos con su foso de agua y estacada con dos surtidas, su cala de desembarco y garita.
- N1 24 La cortina que mira a tierra con 24 cañones de bronce, todo renovado.
- N1 25 El almacén donde están todos los pertrechos de guerra.
- N1 26 La plaza y la fuente.
- N1 27 Puerta de Tierra.
- N1 28 El foso de 12 varas de ancho con su estacada a el medio.
- N1 29 La boca de la mina y surtidas para bajar al foso.
- N1 30 La casa de guardia con su estacada, que la cubre una compañía con su capitán.
- N1 31 El arrecife para pasar a España y dos fortines nuevos con 12 cañones cada uno.
- N1 32 La laguna hecha (para que) pierdan pie los caballos.
- N1 33 Molino de viento que se halla en terreno de España donde se puede hacer una batería de cañones y morteros que entren en la mar 30 varas con tablones encadenados y botas llenas de arena y cestones de fajina y un camino cubierto que remontan las guardías sin ser vistos de los enemigos por los grandes montones de arena que hay y todo puede ser formado en una noche y en el primer día que empiece será la plaza de España por no tener ningún cañón apuntando a



Figura 2. Leyenda del “Proyecto para sorprender a Gibraltar”. Francisco del Pozo Aldana.

tal pasaje ni merlón que mire hacia allá y cogerla por esquina y coger la plaza al frente, lo que no hace nuestro Fuerte de San Felipe ni el de Santa Bárbara y sí podrá servir el de Santa Bárbara (sic).

N1 34 No consta.

N1 35 Fuerte de San Felipe.

N1 36 Castillo de nuestra Línea.

N1 37 Fuerte de Santa Bárbara.

N1 38 La Tunara, fuerte de España que mira al mar de Levante.

N1 39 Torre de los Diablos en terreno de Inglaterra, la que pierden empezando a tirar.

N1 40 La Casa de Tesé. En el año de 36, que fue el sitio (sic), hizo mucho daño con su batería por coger la plaza más al frente.

N1 41 El fuerte nombrado Punta Mala. Ese hace mucho daño a los navíos de la bahía. La plaza se halla contra el monte.

N1 42 La puente de Mayorga.

N1 43 Cuartel de Patrón Benito.

N1 44 y 45 El río Palmones y Guadarranque, que con estos dos ríos entra la mar y crece su marea una legua y entran embarcaciones. Adonde se pueden entrar 20 lotes de falúas levantadas de falcas, bien equipadas de remos, clavadas las garapas (sic) nombradas, el n1 19 por un costado de otro y prevenzion de flecha del n1 19, con oficiales de valor de los muchos que tiene V. M. en su Real Marina y tropa reglada y en una noche salir en tres destacamentos de las falúas nombradas, una destinada a la fragata que sale a rondar todas las noches, que con un par de flechas la quemarán,

y la segunda al Muelle Nuevo, donde no quedará navío, ni carraca, ni almacén de pólvora que no quede consumido, siendo tan grande el estrago que pondrá pavor a toda la tropa inglesa, y la última a la escuadra que está en la bahía, que, aunque quieran picar los cables con toda prontitud, no tendrán más remedio que tirarse al agua y favorecerse de España el que pudiere. Todo lo dicho se ha de efectuar con prontitud en una hora, contemplando el tiempo de sus distancias, instantáneamente de poder de remos retirarse a la vuelta a nuestra costa porque no les agravie el fuego de la pólvora, que es mucha la que se halla en los navíos, que hay navíos de 200 barriles y lo sé por haberlos visto embarcar y desembarcar diferentes veces.

N1 46 La población de Algeciras.

N1 47 La isla de las palomas.

N1 48 El río de la Miel.

N1 49 La Torre de 4 Esquinas.

N1 50 La Punta del Fraile.

N1 51 La Torre del Carnero.

N1 52 El Tolmo.

N1 53 La isla del Perejil y sierra Bullones, costa del Moro.

N1 54 Ceuta.

N1 55 Río de Tetuán.

N1 56 La costa de la Berbería.

N1 57 La fuente de San Miguel que está en el monte. Este agua se puede cortar.

N1 58 Un pozo de agua corriente y se llena de la cañería.

Y, además de lo dicho, tengo reservado por tres parajes por donde puede intervenir gente toda la que se quiera sin ser vistos ni entendidos de la plaza mientras más en cuidado estén y se haya empezado la guerra. La una es por una mina que entra debajo del monte, que entran embarcaciones por ella a cargar cantos de sus canteras por una surtida que tienen hecha arriba y, para seguridad de la tropa que fuere, subirán primeramente 600 hombres parciales hijos de la plaza nacidos de ella y grande habilidad en la escopetta robustez y grandes buenos pies y sin esos muchos que catiquizarán los dichos de aquellos inmediatamente a todo lo puesto en estos ya dichos tres planes me obligo por experiencia y conferencias a hacerlo bueno con pena de la vida sin llevarme ningún interés de cargos ni dignidades más que el celo de la santa fe católica y el honor de las reales armas aunque soy pobre por contratiempos de fortuna, la ciencia no me la puede quitar nadie si no es Dios y V. M. quitándome la vida y afirmándome en lo dicho, yo, don Francisco del Pozo y Aldana, vecino de Cádiz, lo firmo en 10 de diciembre de 1762.

Firmado y rubricado: Francisco de el Pozo.

4.2. Transcripción del proyecto de ataque (versión inicial de 1747)

Discurso del pensamiento que he producido y consignado al ingeniero en jefe D. Lorenzo de Solís, en virtud de orden del Excmo. Sr. D. Josph de Carvajal y Lancaster y de carta de creencia del Sr. marqués de Pozoblanco, la que me entregó dicho ingeniero en jefe.

Lo primero, acantonando a las inmediaciones de la plaza la tropa necesaria, ya sea en embarcaciones pequeñas o por tierra en Algeciras o San Roque, algunos días antes de la empresa, de manera que ni la guarnición de la plaza ni los paisanos de estos dos pueblos adviertan el fin.

La víspera de la noche del día que se debe sorprender la plaza, se colocarán detrás del monte y por el paraje que se practicará la escalada, que llaman la Almadrabilla, una porción de tropa bizarra bien armada y abastecida para man-

tenerse dos días el número de cien hombres , los que podrán apostarse allí en unas cuevas que están en dicho sitio durante el día, sin ser vistos, sentidos, ni ofendidos del enemigo, esperando la seña para poner la escalada a tiempo oportuno como se dirá.

Por detrás del mismo monte y en la noche misma que se hará la sorpresa y escalada, se apostará otra porción de gente como cosa de cien fusileros de montaña en el paraje hacia la Punta de Europa, que media entre el gran cuartel nuevo y la plaza, a fin de que impidan el paso y comunicación a los enemigos a defender la plaza sorprendida, que es una senda estrecha, precisa y única por donde han de desfilan.

Cuatro días antes, siete u ocho hombres de satisfacción, que voluntariamente se ofrecen y el presentar y darse a conocer del Comandante del Campo, los que llevando géneros y carneros podrán fácilmente entrar y mantenerse disfrazados e imponerse, pues son prácticos,³² en el paraje de la Silleta, como en todos los sitios de dicha plaza, y saben muy bien que es de cuatro soldados y un cabo, nación inglesa, para en vista de la seña, que la sorprendan y maten a dichos soldados.

Los primeros que por la escala subieren podrán ir prevenidos con puñales y llevar el mismo intento de los sorprender y matar la dicha guardia de la Silleta.

Las escalas pueden ser de cuerda y palos de encina a propósito atadas a unas escarpas fuertes de hierro bien fijadas en las rendijas de la muralleja que está sobre el tajo; y, en su defecto, escalas de madera compuestas de tramos manejables y ligeras, con resistencia suficiente para el uso, y se excusará el ruido de los golpes allí insensibles con el batidero del mar y dos escalas de cuerda para que usen de ellas la tropa que deberán seguir los primeros cien hombres armados y municionados.

La subida de la tropa por las escalas deberá continuar hasta que la plaza esté tomada por las armas de España, lo que se logrará en aquella noche y día seguramente respecto de que los cañones de la plaza no pueden ofender a la tropa nuestra intrusa y apostada en la montaña. Antes, esta se hará dueña inmediatamente de la artillería abocada hacia la Línea y Puerta de Tierra.

La tropa montada por las dichas escalas, ganada la guardia de la Silleta en la forma expresada, podrá hacerse dueño del cuartel nuevo que está por el lado de arriba de San Juan de Dios, el que está en medio de la plaza y la guardia de la silleta, que contiene regularmente unos 500 hombres, poco más o menos, y por la noche están todos embriagados, y de paso, y con suma facilidad, por no haber obstáculo alguno, tomar la Batería de la Reina Ana y la de los Órganos que está una contigua de otra, las que guarnecen dos compañías, y apoderados de ellas no podrán ofender a nuestra tropa, que saldrá por las surtidas de la línea marchando a tomar la Puerta de Tierra. Que la dicha tropa ha de estar al mismo tiempo apostada en nuestra línea.

De la tropa ascendida encima de la montaña, el comandante sacará cuatro destacamentos fuertes e inmediatamente y un práctico con cada uno y marchen a la casa del gobernador, a quien tomarán o matarán; otro, al capitán del puerto; otro, al sargento mayor de la plaza y, el otro, para sorprender al capitán de la avanzada de la Puerta de Tierra y tomar la boca de la mina que la cubre con una compañía de genoveses, cuyos cuatro sujetos son los únicos que distribuyen órdenes y se presume que están a prevención instruidos para acudir con sus providencias en casos incidentes de la plaza de esta naturaleza.

De la parte de Europa y por el paraje que han subido los cien escopeteros, se procurará introducir también correlativamente toda la tropa posible para que ocupen las cortaduras a fin de que la tropa inglesa no pueda ganar la montaña después de consternada la plaza.

La tropa que saliese de los puestos de la línea marchará a la deshilada a la Puerta de Tierra lo más arrimado a la montaña que le sea dable para que nopueda ser ofendida de la artillería puesta en la batería del muelle. Pues hasta quea tomada la montaña por nuestra tropa por la parte interior, el capitán que la comanda disparará continuamente luego que advierta rumor, cuya advertencia se tendrá presente porque este oficial destacado no se puede comunicar de noche con la plaza. Entre la tropa que subiere por las escalas y por el paraje vecino a la punta de Europa, llevará incluso

32 Se refiere a personas conocedoras del terreno.

algunos artilleros y minadores con sus oficiales para en caso de ser necesario manejar el cañón y reconocerán las minas atajando que el enemigo, por algún descuido, no le pueda poner fuego. La Punta de Europa en aquel día primero que la plaza se tome, no es conveniente aunque se entreguen prisioneros la tropa inglesa, el que pase nuestra gente a ella, porque tengo noticia que está minada y pueden haberle puesto mecha a largo tiempo.

Apoderados de la artillería que está ne la Batería de la Puerta de la Mar y de todos los baluartes que están en la cortina de la bahía, con ella misma se podrá por nosotros sujetar al navío o navíos de guerra que hubiere en la bahía o muelle, que intentasen disparar contra la plaza, echándolos a pique. Acaeciendo regularmente que en todas las más de las noches serenas o por haber visto por el Hacho sel monte algunos navíos, salen de la plaza dos o tres embarcaciones a rondar los alrededores del monte hacia el mar de Levante. Será conveniente que tres fragatas nuestras armadas tomen desde la Punta del Carnero de nuestra costa hasta la de Europa del continente de la plaza, yendo y viniendo, para impedir que las embarcaciones de la plaza se vuelvan a ella y sólo las dejarán pasar hacia Estepona sin decirles nada. Los cien hombres armados que desde la víspera han de estar apostados en las cuevas detrás del monte, luego que haya anochecido harán lumbre con pedernales y cuerdas de artillería para seña de las embarcaciones que lleva la tropa pongan la proa al sitio seguro de la Almadravilla por el riesgo de las piedras que hay de un lado y otro porque no suceda desgracia de romperse alguna embarcación.

El paraje propio para ocultar las embarcaciones que han de transportar la tropa para la sorpresa es la cala de Chullera, que dista de la boca de Guadiaro media legua y de la plaza dos y media, adonde de noche se pueden introducir sin advertirlo la plaza desde Estepona; y en este paraje, Algeciras y Traifa podrá haber barcos armados para que hagan represalia a los navíos mercantes que están en esta bahía y la spresas que ellos tienen nuestras y se encontrarán muchas riquezas y dentro de la plaza muchos millones y mucha artillería y pertrechos de gran valor. Se deberá generalmente advertir a todos los comandantes de las costas desde Adra, junto a Almería, hasta Huelva, raya de Portugal, que no concedan licencia a los patrones de barcos, que no carguen frutos ni géneros, aunque sea para Ceuta, que antes se puede proveer bien dicha plaza porque no se introduzcan en la plaza de Gibraltar y del alguna noticia, pues los paisanos de estas cercanías son peores por los intereses que los ingleses, y también las barcas nuestras de pescar duerman de noche debajo de una guardia.

Asimismo convendrá que en Cádiz, Málaga y otros puertos en donde los navíos holandeses diesen fondo, se les impida con política durante tres semanas antes del día de la función, dificultándoles el despacho para que no puedan salir de dichos puertos e introducirse en el de Gibraltar a noticiar con alguna en dicho tiempo.

También daré vista de los hombres de habilidad en la escopeta, buenos tiradores de bala, hombres de bien para que además de los que tiene el Rey en este Campo, completar el número de los ciento.

San Roque y junio, doce, del año de mil setecientos y cuarenta y siete. Francisco del Pozo y Aldana.³³

4.3. Transcripción de la versión del proyecto por los infiltrados en el Peñón

Relación que hacemos los (¿) que nos hallamos en la plaza de Gibaltar (sic) de los un ciento y cincuenta que antecedente se introdujeron a fin de la sorpresa gente que subsiste esperanzada en la piedad de S.M.

Decimos que sólo es nuestra voluntad que el Rey sea servido, se acercarán a la línea de 4000 a 5000 hombres sin la menor alteración, dejándose ver poco a poco a la línea.

Que antes de todo se pondrán en el castillo de la mar de levante cuatro o seis escalas de a catorce varas bien hechas, las que se guardarán con toda guardia y custodia en parte limpia y sin humedad.

Que dado el aviso cuando sea conveniente por nosotros, sean encargados dos centinelas de la línea con el cargo de atender a la seña y contraseña que debajo del sigilo hubiésenos dado.

33 AGS, GM, Legajo 3728, MPyD V-101, Discurso del pensamiento que he producido y consignado al ingeniero en jefe D. Lorenzo de Solís, en virtud de orden del Excmo. Sr. D. Josph de Carvajal y Lancaster y de carta de creencia del Sr. marqués de Pozoblanco, la que me entregó dicho ingeniero en jefe, Francisco del Pozo, San Roque, 12 de junio de 1747, fols. s/n.

Que luego que nos toque la guardia del Monte subir del Cabrero, y hallemos la mejor oportunidad con aviso que daremos sea con un deslabón de fuego, serán arrimadas las escalas al pie del monte, echando nosotros las cuerdas para subirlas y atadas que sean, empezará la gente a subir por ellas.

Que hasta esta diligencia serán apoderados los nuestros de cuatro cañones, un almacén de pólvora y nueve morteros, con todos sus pertrechos de guerra.

Que tomados que sean estas dos baterías y sorprendida es toda la plaza pues no se debe pensar que otra guardia no puede socorrer dicha sorpresa.

Que la demás gente estará pronta por la Puerta de Tierra cuando sean ya tomadas estas baterías.

Que a cada soldado se le entregarán cuatro granadas de mano por lo que pueda acaecer.

Que de los oficiales que sean encargados en esta sorpresa, hayan de ser sigilosos y cuerdos y no se debe fiar este secreto a todos pues, siempre que se llegue a entender, seremos ahorcados como en la antecedente que fueron ahorcados tres de los nuestros.

Que de los nuestros que quedasen sueltos en la plaza sorprenderán la Puerta de Tierra, apoderándose de la artillería y foso, para dar paso a los nuestros al fin se lograre la inventada sorpresa.

Que no se le impedirá el pasar a esta a D. Luis Barranco, para que por él demos los avisos que sean convenientes y pueda informar así a nosotros como al Rey de lo que acaeciese, pues por él llevamos sus representaciones al dicho fin, pero no hemos tenido la dicha de servir a V. M. por lo que, ignorando esta causa, volvemos a ocurrir al fin la real (¿) sea advertida en que debajo de la sorpresa dicha serán en esta tremolados los reales estandartes de España.

Higiberaltar (sic) y agosto, 23, de 1763.

Los dichos.

4.4. Transcripción de la idea sobre “artificios de fuego” de Pedro José Trujillo.³⁴

Se ofrece al Rey Nuestro Señor, un nuevo artificio de fuego para el mejor seguro del avance que se apetece hacer a la plaza de Gibraltar.

Que se despedirán, con arco y cuerda, una flecha vestida e iluminada de fuego, con igual puntería, y que alcanzará tanto como una bala de fusil por derecho, y por elevación mucho más.

Que con el tiro de los fusiles saldrán flechas en la forma antedicha.

Que del cañón harán expedir una recia asta vestida de fuego inapagable con arpones que agarren donde se encuentren y muchas más preparaciones que preservan para la primera orden de Su Majestad, a quien Dios guarde muchos años.

³⁴ AGS, GM, Legajo 3728, informe sin fecha ni destinatario, fols. s/n.